

La investigación sobre el megalitismo en el noreste de la Península Ibérica: novedades y perspectivas

■ MIQUEL MOLIST¹ ■ XAVIER CLOP²

RESUMO Apesar do título de este trabalho fazer suspeitar que se trata de uma nova revisão dos vários tipos de construções que caracterizam o fenómeno megalítico do Nordeste da península Ibérica, na verdade o nosso objectivo de estudo é a realização de um balanço global do conjunto e, por outro lado, a revisão das principais novidades numa perspectiva dupla:

1. questionar o grau de validade dos esquemas interpretativos actualmente vigentes;
2. apresentar as linhas de investigação que determinam o futuro do megalitismo na Catalunya.

ABSTRACT Although the title of this work might lead one to suspect that this is a new review of the various types of constructions that characterize the megalithic phenomenon in the northeast of the Iberian Peninsula, in reality, our objective in this study is to realize a global view of the group and, on the other hand, to review the principal findings using two perspectives:

1. to question the degree of validity of the interpretive schemes currently in use, and
2. to present the lines of investigation that determine the future of megalithism in Catalunya.

1. Breve revisión historiográfica de la investigación sobre el megalitismo en el nordeste de la Península Ibérica

De forma muy general, podemos dividir la historia de la investigación sobre el megalitismo en esta zona en tres grandes etapas:

a) desde los inicios del interés sobre los sepulcros megalíticos, que se inicia a finales del siglo pasado, hasta los años 70 de nuestro siglo. En estos años se localizan y documentan la inmensa mayoría de los sepulcros megalíticos actualmente conocidos en Catalunya y se realizan síntesis que estructuran la interpretación del megalitismo catalán. Destaca especialmente el trabajo y las propuestas del Dr. L. Pericot (1950). Desde un punto de vista teórico, hay que remarcar dos cuestiones fundamentales: 1) el origen y desarrollo del megalitismo se aborda desde perspectivas claramente difusionistas; 2) se considera el megalitismo como algo característico del Eneolítico, y como un fenómeno que refleja una clara especificidad social, económica y cultural, hasta el punto de llegar a definirse una “civilización megalítica”;

b) desde mediados de los años 70, diversos investigadores (Castells, 1986; Cura y Castells, 1977; Tarrús et al., 1984) empiezan a realizar una labor de revisión del conjunto de las evidencias megalíticas catalanas con el objetivo de conseguir una precisa caracterización arquitectónica de los distintos tipos de sepulcros y relacionar estos con los elementos de cultura material que contenían, especialmente con la cerámica, para así poder llegar a determinar tanto la sucesión en el tiempo de los diferentes tipos arquitectónicos como relacionarlos con los distintos grupos culturales cuya existencia se propone en esos años para el neolítico, calcolítico y edad del bronce de Catalunya.

El resultado global es el establecimiento de un esquema interpretativo del fenómeno megalítico de tipo histórico-cultural a partir de la lectura crono-cultural de las evidencias arquitectónicas. También se plantean trabajos de largo alcance en zonas muy concretas como el Ampurdán, el Solsonès, los altiplanos de Tavertet ... que permiten la realización de una importante cantidad de excavaciones sistemáticas cuyos resultados son recojidos en diversos artículos de síntesis. La realización de dataciones radiocarbónicas en los sepulcros de corredor del Ampurdán, pero sobre todo las evidencias radiocarbónicas y materiales aportadas por los sepulcros megalítico del grupo de Tavertet (cf. *infra*), permiten comprobar de forma fehaciente que el fenómeno megalítico se inicia durante el Neolítico, lo que lleva a reconsiderar la cuestión del origen del megalitismo ya no como un fenómeno foráneo, sino como un hecho vinculado al propio desarrollo socio-económico de las poblaciones autóctonas;

c) desde finales de los años 80, y una vez asentado un cierto discurso interpretativo de la secuencia megalítica catalana, se reduce el ritmo de trabajo al entorno de este tema, desplazándose el esfuerzo hacia otros aspectos de la investigación sobre Prehistoria Reciente, como por ejemplo los asentamientos al aire libre. Esto lleva a la realización de pocas intervenciones arqueológicas en sepulcros megalíticos, que fundamentalmente se ven reducidos a excavaciones en zonas de montaña media del centro de Catalunya y a diversas intervenciones en otras zonas casi siempre con carácter de urgencia. A nivel teórico, sin embargo, y a partir de los datos aportados tanto por investigaciones realizadas a finales de los años 80 como por estas excavaciones de urgencia, se empiezan a plantear algunas dudas en torno a los esquemas en vigor, así como se plantea ampliar la perspectiva de estudio, intentando incorporar a las tradicionales preocupaciones en torno a la arquitectura de estos monumentos tanto gran cantidad de cuestiones en torno a los rituales funerarios específicos como a la posible relación de estas manifestaciones con el “mundo de los vivos”.

Es desde esta última perspectiva que se está desarrollando en la actualidad en la Universidad Autónoma de Barcelona una línea de investigación centrada en torno a las prácticas funerarias que se realizan desde el inicio y consolidación de la producción de la subsistencia en el noreste de la península Ibérica hasta la consolidación de la tecnología metalúrgica en esta zona o, en términos más convencionales, desde el neolítico antiguo hasta el bronce antiguo-medio. En este contexto, entendemos que el megalitismo se tiene que situar:

- 1.º) en relación al conjunto de las evidencias funerarias de los grupos neolíticos, calcolíticos y de las primeras etapas del bronce;
- 2.º) valorando la variabilidad de las construcciones megalíticas en tanto reflejarán determinadas características de los grupos que las construyen y/o utilizan.

2. El substrato cultural anterior a la aparición del megalitismo. La heterogeneidad de las formas sepulcrales a partir del VI milenio cal BC

La investigación sobre las primeras sociedades neolíticas en Catalunya ha permitido establecer, en los últimos años, un renovado marco tanto de los aspectos cronológicos como de la evolución de sus características generales que ha suscitado un amplio consenso

entre los diferentes investigadores (AA.VV., 1992; AA.VV., 1996). Así se plantea, como novedad muy significativa, que después de una fase inicial, dentro del VI milenio, de introducción de las nuevas prácticas económicas, se produce una etapa que engloba todo el V milenio cal.B.C. en la que se aprecia una importante consolidación de las comunidades de agricultores-ganaderos. Esta consolidación se aprecia en diferentes aspectos de la organización de estas comunidades, como la eclosión de un importante hábitat al aire libre, el desarrollo de las prácticas de producción de la subsistencia (agricultura y ganadería), una cierta complejidad en los modelos de ocupación del territorio o la existencia de unas amplias redes de circulación de materias primas (Molist, Ribé y Saña, 1996). La evolución de las prácticas funerarias también nos ofrece una excelente visión sobre las características socio-económicas que desarrollan estas comunidades.

Las evidencias funerarias que tenemos de las primeras fases del neolítico antiguo (denominadas cardial y epicardial a partir de los estilos cerámicos más característicos) en el noreste de Península Ibérica son bastante escasas y de registro parcial e insuficiente como para permitirnos poder realizar, de momento, una definición clara de las prácticas funerarias de estos momentos. En todo caso, parece que la inhumación individual o doble, con muy pocos elementos en el mobiliario funerario o ajuar, constituiría la fórmula más corriente.

Es a partir del postcardial (V milenio cal BC) cuando el registro funerario, que ahora es más abundante, nos permite constatar ciertas innovaciones significativas y que se sitúan en el proceso de complejidad progresiva que van adquiriendo las prácticas funerarias que llevarán, entre otras manifestaciones, a la aparición del megalitismo.

El registro que conocemos nos permite observar, ya en este V milenio cal BC, dos características generales que serán una constante a partir de este momento:

- **la multiplicación del registro**, que permite constatar la existencia de una mayor cantidad de estructuras de enterramiento y un aumento en la diversidad de las prácticas funerarias;
- **la aparición de las primeras necrópolis** en el sentido estricto del término, es decir, la existencia de un espacio con función sepulcral separada del espacio de hábitat. Se registra, por tanto, una separación entre el mundo de los vivos y de los muertos.

No hay duda que una de las novedades más interesantes de los últimos años es la constatación de la existencia, ya a finales del VI/inicios del V milenio cal BC, de auténticas necrópolis. Hay que recordar se trata de un fenómeno que, en otras áreas geográficas y en otras formaciones económicas, puede aparecer antes. Estando en Portugal, hay que citar el conjunto de sepulturas mesolíticas del estuario de Tajo, Muge... aunque también se pueden citar otros ejemplos en la Bretaña o en Siberia.

Las primeras necrópolis documentadas en Catalunya están constituidas por varias fosas con inhumación individual o máximo doble que, en algún caso, se puede apreciar claramente que se trata de una reutilización muy clara como sepulturas de estructuras que originalmente se habían utilizado como silos. Los ejemplos mejor documentados de estas primeras necrópolis provienen de yacimientos meridionales como Sant Pau del Camp (Granados, Puig y Farré, 1993), con 24 unidades sepulcrales, y l'Hort d'en Grimau (Mestres, 1988-1989), con cinco unidades sepulcrales. Conocemos otros yacimientos funerarios con estas características en este mismo período, como Pujolet de Moja (Ribé, 1993), Pou Nou (Ribé, 1993; Nadal, Socías y Senabre, 1994) o la Timba del Barenys (Romero y Miró, 1993; Villardell, 1992), que probablemente hay que interpretar más bien como sepulturas aisladas.

Aunque no se puede realizar todavía una interpretación definitiva de todos estos yacimientos por hallarse en curso de estudio, sí que se pueden constatar algunas características comunes. Aunque en algunos de estos yacimientos podemos encontrar fosas de morfología simple, que probablemente fueron construidas originalmente para realizar otro tipo de funciones distintas a las propiamente funerarias, lo realmente importante es la constatación de la existencia de estructuras específicamente funerarias. Así, tres de las estructuras de l'Hort d'en Grimau presentan una morfología de fosa compleja formada por una depresión de planta circular y gran diámetro (2-1,5 m) y por otra fosa interior más pequeña (diámetro: 1,2 m/0,6 m), que es donde se deposita la inhumación. El cuerpo se halla en posición flexionada, reposando sobre el lado izquierdo. La fosa se recubre de una acumulación de piedras. El mobiliario funerario está bien documentado, estando formado por recipientes cerámicos, diversos tipos de útiles (industria lítica en sílex, pequeñas hachas pulimentadas o molinos) y elementos de ornamento personal. Es importante destacar la ausencia de restos de huesos de animales, con la excepción de un enterramiento de Sant Pau del Camp, donde aparecieron depositados dos ovicápridos jóvenes en conexión anatómica. Finalmente, también cabe destacar el caso excepcional de la inhumación del Pont Nou, donde el cadáver reposa sobre un lecho de bellotas.

Contemporaneamente a la utilización de este tipo de estructuras, se documenta la utilización de "cuevas como nichos funerarios", que nos indican la continuidad en el uso de las cavidades kársticas como espacio funerario. Los ejemplos son muy diversos: la Cova dels Avellaners (Bosch y Tarrús, 1990), Cova del Pasteral (Bosch, 1986), Cova de Les Grioterres (Castany, 1995), Cova dels Lladres (Ten, 1979). Se trata siempre de inhumaciones primarias sucesivas, aunque existe la posibilidad de documentar también la existencia de depósitos secundarios (Avellaners) o de prácticas aisladas de cremaciones (Grioterres).

En este tipo de yacimientos funerarios el mobiliario es bastante conocido, con la presencia de recipientes cerámicos, abundantes restos oseos de fauna y raros elementos de adorno. Los restos de fauna pertenecen a especies de animales tanto domésticas como salvajes que en algunos casos son interpretado como depósitos alimentarios vinculados a prácticas rituales, como por ejemplo en el caso de la cueva sepulcral de Grioterres, donde la presencia de un buey joven en conexión anatómica se ha interpretado en este sentido (Castany, 1995).

Junto a estas dos formas de enterramiento tendríamos que añadir los documentos ya conocidos desde los años 70 del grupo de sepulturas de la boca del Ebro, como Pla d'Empuries (Esteve, 1954-1955), Mas Benita (Maluquer de Motes, 1971-1972), Barranc d'en Fabra (Baldellou, 1971-1972). Se trata de estructuras tipo cista, que combinan los elementos excavados (fosa, covachos...) con elementos construidos (recubrimiento de la fosa con losas, sistema de cierre de los covachos con losas, recubrimiento de las fosas con "tumulos de piedras"...). Se trata siempre de inhumaciones individuales con algunas raras excepciones de inhumaciones dobles, el cuerpo en posición flexionada y reposando sobre uno de sus costados, normalmente el derecho. El ajuar funerario está constituido igualmente por recipientes cerámicos, útiles de sílex o hachas pulimentadas y objetos de ornamento, entre los cuales hay que destacar la presencia de brazaletes y collares fabricados sobre concha, como Glycimeris, y piedra.

Es en este variado contexto funerario donde se constatan la utilización de las primeras construcciones megalíticas.

3. Novedades de la investigación en torno a la aparición y consolidación del megalitismo en el noreste de la Península Ibérica

En los esquemas interpretativos desarrollados a partir de los años 70 se proponía que las manifestaciones megalíticas más antiguas corresponderían a los sepulcros de corredor de la zona litoral, en particular la zona del Ampurdán. La realización de diversas dataciones radiocarbónicas permitieron apreciar que estas manifestaciones megalíticas serían, probablemente, las más arcaicas del noreste peninsular y regiones limítrofes.

Sin embargo, la realización de un amplio proyecto de investigación a finales de los años 80 en una zona situada en el pre-Pirineo, en la zona central de Catalunya, ha aportado importantes novedades en torno a esta cuestión (Cruells, Castells y Molist, 1992). En efecto, los hallazgos realizados en esta zona han permitido constatar que las primeras manifestaciones megalíticas en el noreste de la Península Ibérica son las denominadas “cámaras neolíticas con túmulo complejo” a partir de la localización del de nominado “Grupo de Tavertet”, constituido por un mínimo de 7-8 sepulturas megalíticas, que se encuentran en una área de aproximadamente 2 km de diámetro y que constituyen, sin duda, una verdadera necrópolis (*cf. supra*). Cuatro son los monumentos mejor documentados: Font de la Vena, El Padró II-III, El Padró III y Collet de Rejols, a los cuales se les podrían añadir otros 3 o 4 sepulcros objetos de excavaciones antiguas.

Morfológicamente se trata de construcciones con una gran homogeneidad estructural, definida por la existencia de un túmulo de grandes dimensiones construido con tierra (diámetro máximo de 22 m; altura máxima 2 m), con un límite o corona en piedra seca. La cámara funeraria central, construida con losas, es de planta cuadrangular o ligeramente rectangular. Las inhumaciones conservadas son individuales de tipo primario, estando el cadáver colocado en posición flexionada. El mobiliario presenta unas características similares a las otras formas de sepulturas contemporáneas, con la deposición de recipientes cerámicos y utillaje de sílex, siendo remarcable la ausencia de objetos de adorno personal.

Una constatación particularmente interesante ha sido la documentación de deposiciones, exclusivamente cerámicas, en el túmulo que se han interpretado como elementos que formaban parte de los rituales, probablemente vinculados a la fundación del monumento, y claramente diferenciados de los estrictamente funerarios

Para estas sepulturas se disponen de un conjunto de cinco dataciones radiocarbónicas, realizadas sobre carbones, que sitúan su construcción y utilización desde en el último cuarto del VI milenio y durante todo el V milenio cal BC. El análisis del mobiliario a partir de unos parámetros tradicionales permite observar su proximidad con las producciones cerámicas de tipo “Montboló”, las cuales se documentan en una gran diversidad de manifestaciones funerarias: cuevas a la manera de nichos funerarios (Montboló, Caune de Bellestà, Grioterres...), pequeñas cistas sin túmulos (Tomba de la Bassa...), etc.

Algunos autores (Tarrús, 1992; Alliaga et al., 1992) han querido posteriormente reinterpretar algunas tumbas conocidas de antiguo en un sentido similar al del grupo de Tavertet, extendiendo este tipo de sepulcro hacia una zona más amplia del pre-Pirineo y Pirineo catalanes (cista de la Creu del Principi, cistas con túmulo de la zona del Cap de Creus). Sin embargo, los documentos arqueológicos sobre los que se apoyan son el producto de excavaciones antiguas y/o presentan una conservación defectuosa, por lo que su atribución a construcciones similares a las de Tavertet se tiene que considerar, de momento, como una hipótesis a contrastar. El posterior hallazgo de la necrópolis de Carmany (Vignaud y Duday, 1994) en la zona del Pirineo Oriental, ya en territorio francés, confirma la existencia de estas necrópolis megalíticas arcaicas. Aunque su cronología

parece que es ligeramente más reciente que la del Grupo de Tavertet, el conjunto constituido por 23 tumbas, su carácter monumental y la heterogeneidad de las prácticas rituales confirman, por una parte, la presencia de construcciones megalíticas en estas fases arcaicas del neolítico así como la complejidad que presentan ya desde sus inicios estas manifestaciones (Guilaine, 1996).

Entre finales del V y principios del IV milenio cal BC se inicia la construcción y uso de los sepulcros de corredor, ampliamente conocidos, documentados y discutidos. La constatación de la simultaneidad de este tipo de construcciones con el resto de manifestaciones funerarias del neolítico medio catalán (sepulcros de fosa y cistas) está hoy plenamente establecida y prácticamente no es objeto de discusión. Es interesante remarcar que uno de los planteamientos más originales y novedosos de los últimos tiempos ha sido la propuesta de revisar la idea de que los sepulcros de corredor serían estructuras funerarias originalmente pensadas y realizadas para un uso múltiple, sino que más bien podría tratarse de sepulturas individuales que serían condenadas después de su utilización individual y que, en todo caso y con posterioridad serían utilizadas como sepulcro múltiple, lo que daría lugar incluso a la reconstrucción y ligera variación en la forma de acceso a alguno de estos sepulcros (Cura, 1992). Esta idea, que encontramos sugestiva, necesita sin duda de nuevos estudios específicamente destinados a su contrastación.

Las novedades en el mundo de las cistas clásicas de la zona del Solsonès, en la Catalunya interior, están relacionadas con los intentos de caracterizar su morfología original. Los datos que se han ido obteniendo tanto en La Feixa del Moro (Andorra) como en la propia zona del Solsonès, han permitido constatar diversas variaciones en este tipo de enterramientos, donde podemos encontrar cistas completamente excavadas y cistas parcialmente excavadas y con acceso lateral. También se ha podido constatar la existencia de túmulo en algunas de ellas (Llovera, 1986; Castany et al., 1990).

4. Novedades de la investigación en torno a las manifestaciones megalíticas del III y II milenio cal BC

A partir de la segunda mitad del IV milenio cal BC, se producen un importante conjunto de transformaciones que afectaran profundamente las estructuras socio-económicas de los grupos que viven en el noreste de la Península Ibérica.

Si bien tradicionalmente se ha sostenido que los cambios en las estructuras productivas se basan sobre todo en la evolución hacia un claro predominio de las prácticas ganaderas (principalmente de ovicápridos) sobre las agrícolas, lo que se reflejaría en el importante aumento de la ocupación de las cuevas y en un abandono prácticamente completo de los llanos fértiles, las evidencias acumuladas en los últimos años permiten poner de manifiesto que los cambios en el patrón de asentamiento podrían responder a otras causas. En efecto, el proceso de ocupación extensiva del territorio que se registra podría ser el resultado de unas estrategias económicas basadas en la explotación complementaria de recursos muy diferentes, desde una agricultura cerealista en los llanos a una ganadería que necesitaría de un cierto grado de movimiento en una etapa caracterizada, desde el punto de vista climático, por la existencia de fuertes contrastes entre las diferentes estaciones del año. Este modelo, propuesto a partir del estudio de algunas micro-áreas (Molist y Clop, 1992), se complementaría con otras hipótesis planteadas que conjugan una situación de clara alza demográfica con determinados cambios en los patrones económicos (Del Rincón, 1992).

Desde esta perspectiva, los 1500 años que abarcan las últimas fases del neolítico y las primeras etapas de la edad de los metales parece que se caracterizarían por la existencia de una gran cantidad de pequeñas comunidades que pueden adoptar diferentes tipos de estrategias productivas y que, aparentemente, tienen una estructura social caracterizada por el predominio de los lazos de parentesco más inmediatos. Es una estructura socio-económica que tiene, por tanto, unas características claramente diferenciadas de las que se registran en otras zonas de la Península Ibérica, donde encontramos comunidades con procesos de cambio hacia formaciones sociales del tipo jefatura e incluso pre-estatales.

La diversidad de posibilidades que se van documentando en el noreste de la Península Ibérica en relación con las estrategias de ocupación del espacio y en relación con las actividades productivas desarrolladas, también se ve reflejada en las prácticas funerarias, que ahora registran una gran variedad en diferentes aspectos de las prácticas rituales. Así, encontramos enterramientos en distintos tipos de sepulcros megalíticos, pero también encontramos enterramientos en cuevas, hipogeos, para-dólmenes, hemidólmenes, cuevas-dólmenes, estructuras domésticas tipo silo reaprovechadas como estructuras de enterramiento, etc.

En todo caso, la atención y los avances registrados en el conocimiento de las manifestaciones megalíticas del V y IV milenios cal BC en el noreste de la Península Ibérica no ha tenido prácticamente continuidad en el estudio del III y el II milenios cal BC, cuando las manifestaciones megalíticas adquieren su máxima extensión. Han sido pocos los trabajos de campo realizados que han permitido avanzar en el conocimiento específico de las características constructivas y de los rituales funerarios utilizados en las construcciones realizadas durante este período, como las denominadas galerías catalanas y las cámaras simples. En todo caso, algunas actuaciones realizadas durante los años 90 también han aportado significativas novedades que permiten plantear ciertos interrogantes en torno a la interpretación vigente de los mismos.

5. Novedades en torno a las Pequeñas Galerías Catalanas: El sepulcro de Les Maioles (Igualada, Barcelona)

Hasta los años 60 y para el noreste de la península Ibérica, se definían tres tipos de sepulcros megalíticos: sepulcros de corredor, galerías cubiertas y cistas. En 1963, Jean Guilaine revisó el concepto de las denominadas galerías cubiertas meridionales y fue él quien, más tarde en el Coloquio de Narbona (1970), precisó los rasgos característicos de estos sepulcros de planta rectangular, que se diferencian de las verdaderas galerías cubiertas por que los corredores son más bajos que las cámaras, solo existe una losa de cubierta en la cámara, el corredor es normalmente más estrecho que la cámara y los túmulos son casi siempre cíclicos. En este mismo coloquio, G. Bailloud, propuso que se denominase a este tipo de construcciones galerías acompañado a este término una caracterización geográfica, como por ejemplo galerías del Aude. Fue siguiendo esta terminología que se acuñó el término de galerías catalanas.

Con posterioridad, en Cataluña se definió la existencia de ciertas diferencias entre las grandes galerías catalanas (de 5 a 10 m de largo), de las que en la actualidad se conocen 7 ejemplares, y las pequeñas galerías catalanas (de 3 a 5 m de largo), con 32 sepulcros conocidos. La distribución geográfica de estos enterramientos nos permite apreciar que se concentran, principalmente, sobre la línea de la costa en la zona norte de Cataluña, localizándose también algunas construcciones de este tipo en los altiplanos del interior.

La cronología que hasta ahora se ha aceptado en relación a la construcción de las galerías catalanas las sitúa en torno a finales del IV milenio/inicios del III milenio cal BC, como lo atestiguarían las cerámicas campaniformes localizadas en algunos de estos sepulcros (Cura y Castells, 1977; Tarrús et al., 1984). Las galerías catalanas serían posteriormente reutilizadas a lo largo de todo el III milenio cal BC (Castells, 1986). En cuanto al ritual funerario característico, se ha propuesto que podría ser el enterramiento secundario, con la selección de ciertas partes del esqueleto de los inhumados.

La excavación del sepulcro de Les Maioles (Igualada, Barcelona) (Clop y Faura, en prensa; Faura y Clop, 1996) en el marco del programa de investigación sobre las prácticas funerarias de la Prehistoria Reciente en Cataluña que se está desarrollando en la Universidad Autónoma de Barcelona ha permitido la revisión de diversas cuestiones en torno a este tipo de sepulcros funerarios.

Les Maioles es un sepulcro megalítico inédito, que representa un caso excepcional en la investigación sobre el megalitismo de las primeras etapas de la edad de los metales por haberse hallado intacto desde su última utilización con finalidades funerarias.

La cuidadosa técnica constructiva utilizada en su realización pone de manifiesto que se trata de una construcción bien planificada, con una inversión de trabajo perfectamente programada y con una cuidadosa selección de los materiales utilizados. La cámara es de planta trapezoidal y mide 195 cm de largo por 110 cm de anchura máxima en la entrada y 90 cm de anchura en la cabecera. El corredor también presenta una planta trapezoidal, con unas dimensiones de 140 cm de largo por 114 de ancho. El túmulo que envuelve y soporta la cámara y el corredor tiene forma elíptica (10 por 8 m).

En el interior de la cámara se hallaron una gran cantidad de huesos humanos, situados en su inmensa mayoría en la zona de la entrada, en forma de paquetes de huesos largos y de cráneos apilados, aunque también se encontraban otros huesos que pertenecían a diferentes partes del esqueleto. Hacia el centro de la cámara se encontraron los huesos en conexión anatómica del que fue el último individuo enterrado, a cuyos pies se depositó un vaso cerámico protegido por diversas lajas de piedra de pequeño tamaño.

Las evidencias halladas, cuidadosamente documentadas, han permitido la realización de un estudio antropológico, todavía en curso, que nos permite asegurar que el ritual funerario utilizado fue el de la inhumación primaria sucesiva. Los datos aportados por la excavación y por el estudio antropológico han puesto de manifiesto que al inhumarse un individuo, los restos del anterior eran cuidadosamente recojidos y depositados en la zona de la entrada. La reutilización del sepulcro podía producirse muy poco tiempo después de haber sido depositado un cuerpo, como se ha comprobado a partir de la documentación de diferentes conexiones lábiles.

Los datos aportados tanto por el estudio paleoantropológico como por el estudio dentario, efectuados de forma independiente, permiten asegurar que el número de individuos inhumados en este sepulcro megalítico fue de 13/14.

Los huesos recuperados presentan un cierto grado de similitud en los rasgos distintivos de los diferentes individuos documentados, así como un desarrollo muy característico de determinados rasgos anatómicos, lo que lleva a plantear la hipótesis de que podría tratarse de individuos que pertenecen al mismo grupo y que incluso podrían estar relacionados por lazos de parentesco.

Acompañando los restos de los inhumados se hallaron diversas manufacturas cerámicas, líticas, metálica y de ornamento. En todo caso, y a la vista de estos hallazgos, el ajuar no sería excesivamente abundante.

En relación a la posible cronología de construcción de este megalito, y en espera de la realización de una serie de dataciones absolutas, la discusión sobre su cronología relativa hay que establecerla a partir de la contraposición de los datos aportados por la tipología arquitectónica y por el conjunto de manufacturas recuperadas.

En cuanto a la tipología, ya se ha dicho que en los esquemas interpretativos vigentes se suele afirmar que las pequeñas galerías catalanas fueron construidas y utilizadas a finales del IV milenio/inicios del III milenio cal BC, pudiendo ser reutilizadas a lo largo de todo este III milenio, como se atestigua en otros monumentos de tipología similar como por ejemplo Mas Pla (Mestres, 1979-1980).

Sin embargo, las evidencias aportadas por las diferentes manufacturas recuperadas en el sepulcro de Les Maioles (punzón biapuntado, punta de flecha con aletas y pedúnculo, morfotipos cerámicos, ...) no nos permiten proponer, según los esquemas crono-tipológicos vigentes para estos materiales, una cronología superior al tercer cuarto del III milenio cal BC.

La resolución de esta aparente contradicción puede ofrecer diversas alternativas. Una primera solución sería proponer que efectivamente el monumento se ajusta a lo afirmado tradicionalmente. La ausencia de materiales más antiguos se podría explicar por una la realización de una limpieza muy cuidadosa de los restos anteriores por parte de los posibles reutilizadores del bronce antiguo. Sin embargo, el estudio antropológico ha confirmado, con la realización de dos estudios paralelos (el propio antropológico y el dentario de todas las piezas dentales localizadas) que en este sepulcro megalítico solo fueron inhumados los individuos cuyos huesos estaban en posición antómica o formando parte de las acumulaciones detectadas en la entrada o en cualquier otro rincón del sepulcro.

Una segunda opción, que actualmente conforma nuestra hipótesis de trabajo, es aceptar que el sepulcro fue realmente construido y utilizado durante el tercer cuarto del III milenio. La propuesta, sin embargo, no consiste en alargar simplemente el período de construcción de este tipo de enterramientos, sino poner en relación sus características arquitectónicas y de uso ritual con la estructura social y ideológica del grupo que lo construyó y utilizó, cuyas especificidades lo llevarían a construir un sepulcro de este y no de cualquier otro tipo.

Globalmente, por tanto, este sepulcro nos puede permitir documentar la perduración en determinadas zonas del noreste de la Península Ibérica de ciertos esquemas sociales y ideológicos más allá de lo que actualmente aceptamos. Nos parecerá realmente extraño llegar a creer, a la vista de los diferentes materiales hallados en los otros 32 sepulcros similares existentes en Cataluña y que han sido objeto, en todos los casos, de distintas expoliaciones a lo largo del tiempo que, justamente en Les Maioles, que ha perdurado intacto hasta nosotros desde su última utilización con finalidades funerarias, se habría perdido cualquier evidencia de posibles utilizaciones cronológicamente anteriores a las documentadas durante la excavación.

6. Novedades en torno a las cámaras simples: La Cabana de Perauba (Pirineo de Lérida)

Las cámaras simples constituyen las últimas manifestaciones megalíticas que se realizan y utilizan en Cataluña durante el II milenio cal BC. A pesar de ser la construcción funeraria más abundante en esta zona, constituyen un tipo de sepulcro megalítico que todavía presenta grandes interrogantes en relación a aspectos tan significativos como son sus particulares características constructivas o las características del ritual funerario.

La excavación el año 1992 de un sepulcro de este tipo, la Cabana de Perauba (Lérida) (Clop y Faura, 1995), nos ha permitido avanzar en el conocimiento de algunas de estas cuestiones. De hecho se trataba de un yacimiento que ya había estado explorado por arqueólogos y que ha sido expoliado diversas veces. Sin embargo, el hallazgo casual de un vaso de apéndice de botón entero en el interior de la cámara y cerca de una de las losas laterales, hizo plantear la conveniencia de realizar una excavación sistemática que permitiera documentar, al menos, aquellas partes del conjunto que todavía pudieran ofrecer algún tipo de documentación arqueológica.

La Cabana de Perauba demostró ser un sepulcro megalítico complejo, que responde también a un cuidadoso modelo de construcción funeraria. Por sus características arquitectónicas, se tiene que incluir dentro de las denominadas cámaras simples: construcciones más o menos monumentales con una planta de tipo rectangular y en las que el acceso a la cámara se realiza por uno de sus lados.

En relación a la arquitectura, los datos más interesantes están relacionados con el túmulo, de tipo circular y de 14 m de diámetro. La excavación sistemática aportó interesantes informaciones sobre sus características constructivas, poniendo de relieve la existencia de diversos niveles:

- 1) un primer nivel, situado en la base del túmulo, formado por piedras de tamaño pequeño, mayoritariamente calcáreas, que constituían un lecho o preparación sobre la que se construyó toda la estructura, y que tendría por objetivo asentar la misma;
- 2) encima de este nivel encontramos bloques de piedra de tamaño mediano y grande (calcáreas y conglomerados), que forman el cuerpo del túmulo. De vez en cuando, en medio de estas piedras, encontramos algunas piedras de gran tamaño que servirían para dar consistencia interna al túmulo;
- 3) en la parte exterior, y soportando todo el conjunto, hay un peristilo formado por conglomerados de gran tamaño.

Toda esta compleja disposición permite revisar la idea de que los túmulos de este tipo de sepulcros son simples acumulaciones de piedras, en cuanto de hecho responden a procesos de trabajo bien planificados.

El segundo aspecto a remarcar fue el estudio antropológico (Oms y Anfruns, 1995). Aunque se trata de un sepulcro muy expoliado, su cuidadosa excavación permitió conseguir una más que aceptable documentación antropológica. Así se constató la presencia de un número mínimo de 10/11 individuos: 6/7 adultos y 4 infantiles. Los restos antropológicos fueron localizados en la parte conservada del suelo original de la cámara. Su disposición, arrinconados contra las losas laterales o contra la pequeña losa que había en la entrada, sin ningún orden, nos han llevado a plantear que habrían sido depositados allí para dejar espacio a un nuevo difunto. Hay que destacar que en el conjunto de restos óseos recuperados se encontraron representados huesos de partes muy diversas del esqueleto, sin que aparentemente se practicara la selección de cierto tipo de huesos, es decir, no podemos hablar tampoco de que se trate de enterramientos secundarios con presencia de “paquetes” de huesos seleccionados.

Hay que remarcar el hecho de que a partir de las edades constatadas en los restos recuperados, no se aprecia ningún tipo de restricción en el uso del sepulcro, ya que encontramos tanto individuos adultos como infantiles. Desgraciadamente, los datos no permiten precisar esta cuestión en relación al sexo de los individuos inhumados.

Globalmente, por tanto, los datos de este sepulcro nos llevan a plantear que el ritual funerario para este tipo de construcciones megalíticas, sería otra vez, la inhumación múltiple a partir de la realización de enterramientos primarios sucesivos, hipótesis contrastada posteriormente con la excavación de la cámara simple de Santes Masses (Solsona) (2285/1860 cal BC) (Castany, Estany y Guerrero, 1994).

7. Discusión

Para concluir esta revisión de las principales novedades registradas en los últimos años en torno a la investigación sobre el megalitismo en el noreste de la Península Ibérica, quisiéramos remarcar algunos puntos.

En primer lugar, hay que destacar que la nueva documentación de que disponemos, fruto en muchos casos de excavaciones de salvamento-urgencia, está poniendo de relieve el salto cualitativo y cuantitativo que se produce entre el mundo del V y el del IV milenio cal BC. El hábitat, las transformaciones económicas... reflejan esta nueva situación.

En este contexto, los diferentes tipos de sepulturas conocidas adquieren, ya desde finales del neolítico antiguo y con mayor relevancia durante el neolítico medio, una nueva dimensión espacial, con la utilización de túmulos, acumulaciones de bloques, ... en fin, una variada morfología que parecen reflejar una cierta necesidad de señalar, de sobresalir, que se pueden interpretar como signos de antropización del paisaje en unos momentos en los que la tierra ya forma parte íntegramente del sistema productivo (Criado Boado, 1989; Vicent García, 1990).

Por otra parte creemos interesante destacar, una vez más, la importancia de la aparición en este período (fin del neolítico antiguo) del concepto de necrópolis. En estas primeras necrópolis no se observa aún una eventual jerarquización de las sepulturas, lo que nos podría indicar la existencia de centros ceremoniales complejos.

Otro aspecto a destacar es la diversidad morfoestructural de las estructuras de enterramiento, representada por la utilización de cuevas sepulcrales, de fosas y de sus variantes más o menos construidas y, finalmente, de los megalitos. La contemporaneidad de toda esta diversidad de estructuras está actualmente bien determinada. Esta diversidad parece estar en contradicción, sin embargo, con una cierta homogeneidad del ritual, bien establecido y caracterizado por la presencia de inhumaciones individuales en posición flexionada. Los diversos elementos que pueden acompañar a los inhumados representan, igualmente, una señal de una cierta uniformidad: los componentes guardan un grado de homogeneidad importante, aunque también es cierto que existen, en ciertos casos, algunas variaciones.

Finalmente, la aparición — probablemente autóctona — en este contexto de monumentos funerarios de tipo megalítico, nos proporciona un nuevo argumento en favor de una intensificación agrícola, en un sentido similar al propuesto en trabajos anglosajones de apropiación y de indicación el espacio agrícola (Cruells, Castells y Molist, 1992). Estos monumentos funerarios muestran una gran inversión de trabajo y también un cierto grado de coordinación de trabajos colectivos, aunque este último aspecto no tiene que vincularse necesariamente a la existencia de un poder político bien establecido, por ejemplo del tipo de jefaturas locales (Gallay, 1991), pero que indudablemente reflejan una organización social y económica de cierta complejidad, que por otra parte queda perfectamente reflejada en otros ámbitos del registro.

Por lo que hace referencia a los monumentos del III^{er} y II.^º milenio cal BC, la investigación no ha avanzado tanto en general pero sin embargo los datos aportados por recien-

tes excavaciones permiten poner ciertos interrogantes sobre los esquemas habitualmente utilizados y abrir interesantes perspectivas en el conocimiento de las características socio-económicas de estos grupos. No hay que olvidar que parece que es durante estos dos milenios que las prácticas megalíticas adquieren su mayor relevancia. Pero su adecuada comprensión tiene que pasar necesariamente por un buen conocimiento de lo que representaron estos sepulcros y de su papel en relación con todo el amplio conjunto de prácticas funerarias que se registran en estos milenios.

En todo caso, los datos aportados por la reciente excavación de algunos monumentos de este período, permiten comprobar que el rasgo predominante en el ritual funerario es la práctica de la inhumación primaria sucesiva, siendo de destacar la pobreza que se observa en el ajuar de acompañamiento. Los estudios antropológicos parecen apuntar que no existe una utilización reservada a ciertos individuos del grupo, al menos por lo que hace a cuestiones de clases de edad o sexo, y hacia una posible relación de parentesco entre los individuos enterrados. En general, por tanto, estos datos parecen apuntar que los grupos que construyen y utilizan estos sepulcros son grupos con una escasa diferenciación social entre sus miembros.

Desde una perspectiva global, consideramos que la investigación sobre el megalitismo en el noreste de la Península ibérica ha llevado, en los últimos 25 años, una dirección que ha permitido avanzar mucho más en los aspectos crono-tipológicos de los diferentes tipos de sepulcros megalíticos que en los del engranaje social y económico de sus constructores. Son aspectos en los que queda mucho por avanzar, por lo que sigue siendo indispensable el planteamiento y la realización de programas de investigación amplios que permitan documentar detalladamente los conjuntos megalíticos en su conjunto, realizar dataciones absolutas, estudios antropológicos, estudios de materias primeras cerámicas, líticas y metálicas, estudios de fauna, ..., en fin, abordar la investigación sobre el megalitismo desde una perspectiva interdisciplinar tan amplia como sea posible en cada caso.

¹ Universidad Autónoma de Barcelona.

² Universidad Autónoma de Barcelona.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV. (1987) - DOSSIER. Megalitisme: Arquitectura i societat. *Cota Zero*. Barcelona, 3 Vic.

AA.VV. (1992) - Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya. In *IX col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra la Vella: Institut d'Estudis Ceretans, 338 p.

AA.VV. (1996) - Formació i implantació de les comunitats agrícoles. *Rubricatum*. Gavà, I, 2 Vol.. Ier Congrés del Neolític a la Península Ibérica.

ALIAGA, S.; MERCADAL, O.; TARRÚS J. (1992) - Les cistes amb túmul del Cap de Creus (Alt Empordà). In *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya: IX Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Andorra la Vella: Institut d'Estudis Ceretans, p. 268-272.

BALDELLOU, V. (1971-1972) - La necrópolis prehistòrica del Barranc de Fabra (Amposta). *Boletín Arqueológico de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense*. Tarragona, p. 41-49.

BOSCH, J. (1986) - *La cova del Pastoral: Un jaciment neolític a la vall mitjana del Ter*. Quaderns, 1985, 2, p. 29-56.

- BOSCH, J.; TARRÚS, J. (1990) - *La cova sepulcral del Neolític antic de l'Avellaner: Cogolls: Les Planes d'Hostoles (Garrotxa)*. Girona: Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona. Serie Monogràfica, 11.
- CASTANY, J. (1995) - *Les coves prehistòriques de les Grioterres (Vilanova de Sau-Osona)*. Patronat d'Estudis Osonencs, Vic.
- CASTANY, J.; ESTANY, I.; GUERRERO, L. L. (1994) - *La cambra pirinenca de Santes Masses: Un sepulcre col·lectiu del bronze antic*. Catalunya: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya (Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya, 14).
- CASTELLS, J. (1986) - El fenómeno megalítico en Cataluña: Últimos trabajos. In *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular; 8-14 octubre 1984*, Madrid, p. 111-131.
- CLOP, X.; FAURA, J.-M. (1995) - La Cabana de Perauba (Peracalç, Pallars Sobirà) i el megalitisme al Pallars. *Revista d'Arqueologia de Ponent*. Lleida, 5, p. 127-142.
- CLOP, X.; FAURA, J.-M. (en prensa) - *El sepulcre megalític de Les Maioles (Rubió, Anoia). Ritual funerari i societat durant la primera meitat del II mil·lenni cal ANE*, Igualada.
- CRIADO, F. (1989) - Megalitos, espacio, pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid, 46, p. 75-98.
- CRUELLES, W.; CASTELLS, J.; MOLIST, M. (1992) - Una necrópolis de "cambres amb túmul complex" del IV mil·lenni a la Catalunya interior. In *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya: IX Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*; Andorra la Vella: Institut d'Estudis Ceretans, p. 244-248.
- CURA, M. (1992) - Contribucions a la problemàtica dels orígens del Megalitisme a Catalunya. In *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya: IX Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*; Andorra la Vella: Institut d'Estudis Ceretans, p. 273-276.
- CURA M.; CASTELLS J. (1977) - Évolution et typologie des mégalithes de Catalogne. In *Colloque sur l'Architecture mégalithique*. Vannes, p. 71-97.
- DEL RINCON, M. A. (1992) - La primera mitat del III mil·lenni. In *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya: IX Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*; Andorra la Vella: Institut d'Estudis Ceretans, p. 233-236.
- FAURA, J.-M.; CLOP, X. (1996) - Un projecte de recerca i difusió en l'àmbit del megalitisme meridional català: el sepulcre megalític de Les Maioles (Rubió, Anoia). In *Patrimoni i història local. Jornades d'homenatge a lluis Esteve i Cruaïnes*. Col·lecció Estudis Guixolencs, Sant Feliu de Guixols (Barcelona), p. 25-30.
- GALLAY, A. (1991) - El hombre neolítico y la muerte. *Investigación y Ciencia*. Octubre 1991, p. 66-75.
- GRANADOS, O.; PUIG, F.; FARRÉ, R. (1993) - La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment arqueològic prehistòric al pla de Barcelona. *Tribuna d'Arqueologia 1991-1992*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, p. 27-38.
- LLOVERA (1985-86) - La Feixa del Moro (Juberri) i el Neolític Mig-Recent a Andorra. *Tribuna d'Arqueologia 1985-86*. Barcelona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, p. 15-24.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1971-1972) - Breus notes sobre els sepulcres neolítics del Baix Ebre. *Boletín Arqueológico de Tarragona*. Tarragona, 113-120, p. 31-39.
- MESTRES, J. (1979-1980) - El sepulcre megalític de Mas Pla (Valldosera) Querol, Tarragona. *Pyrenae*, 15-16, p. 125-142.
- MESTRES, J. (1988-1989) - Las sepulturas neolíticas de l'Hort d'en Grimau (Castellví de la Marca, Alt Penedès). *Olerdulae*, 14, p. 97-129.
- MOLIST, M.; CLOP, X. (1992) - L'home i el medi a la prehistòria en el massís del Montseny. *Aixa*, 5, p. 7-27.
- MOLIST, M.; RIBÉ, G.; SAÑA, M. (1996) - La transició del V mil·lenni cal B.C. en Catalunya. *Rubricatum*. Gavà, 1, p. 781-790. Formació i implantació de les comunitats agrícoles. Ier Congrés del Neolític a la Península Ibèrica.
- NADAL, J.; SOCIAS, J.; SENABRE, M. R. (1994) - El jaciment neolític del Pou Nou-2 de Sant Pere Molanta (Olèrdola). *Gran Penedès*, 38; p. 17-19.
- OMS, J. I.; ANFRUNS, J. (1995) - La cabana de Perauba. Estudi antropològic i odontològic. *Revista d'Arqueologia de Ponent*. Lleida, 5, p. 143-146.
- PERICOT, L. (1950) - *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2.ª Edición.
- RIBÉ, G. (1993) - *Espai i territori entre el Neolític antic i el Neolític mitjà. Aproximació a un estudi d'arqueologia espacial al Penedès*. Tesis de Licenciatura; 4 vols., Universidad Autónoma de Barcelona (inédita).

- ROMERO, V.; MIRÓ, J. (1993) - Datació per C14 de l'esquelet femení de la timba del Barenys. Lo Floc. *Revista del Centre d'Estudis Riudonencs Arnau de Palomar*, 133, p. 6.
- TARRÚS, J. (1992) - El megalitisme antic a Catalunya. In *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya: IX Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Andorra la Vella: Institut d'Estudis Ceretans, p. 239-243.
- TARRÚS, J.; CASTELLS, J.; CHINCHILLA, J.; VILARDELL, R. (1984) - El fenómeno megalítico en el Pirineo Oriental de Cataluña. *BAR International Series*, 193, p. 79-137. *Papers in Iberian Archaeology*.
- TEN, R. (1981) - La cova dels Lladres (Vacarisses, Barcelona). *XV Congreso Nacional de Arqueología*
- VIGNAUD A.; DUDAY, H. (1994) - Une necropole du Neolithique Moyen a Caramany dans les Pyrennées Orientales. *Les Civilisations Méditerranéées* (resumen de las comunicaciones), p.33-34. XXIV Congreso de Préhistoire de France; Carcassone, septiembre de 1994.
- VICENT, J. M. (1990) - El neolític: transformacions socials i econòmiques. In Anfruns, J.; Llobet, E. (eds.) (1990), *El canvi cultural a la Prehistoria*. Barcelona: Ed. Columna.
- VILARDELL, R. (1992) - El jaciment a l'aire lliure de la timba d'en Barenys (Riudoms, Baix Camp). In *Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya: IX Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Andorra la Vella: Institut d'Estudis Ceretans, p. 112-116.